

El noviazgo: de la costumbre a la fuerza del amor

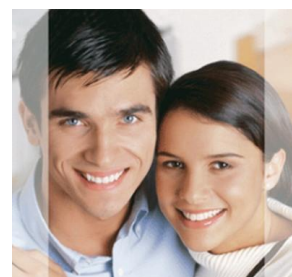
Purifica tu corazón antes de permitir que el amor se asiente en él, ya que la miel más dulce se agria en un vaso sucio.

Pitágoras de Samos (582 AC-497 AC) Filósofo y matemático griego.

El noviazgo es una de las etapas donde los jóvenes logramos aprender mucho de uno mismo y de la otra persona; se trata de un tiempo de conocimiento sobre las virtudes y los menoscabos que cada personalidad manifiesta, y de la cual se pueden desprender la hermosa experiencia del matrimonio.

En el trato cotidiano y el desarrollo del noviazgo, las parejas también pasan por etapas. Aún cuando todo parece ser perfecto y maravilloso, el noviazgo en sí mismo tiene categorías que permite ayudar tanto al hombre como a la mujer a comprender si esa relación puede convertirse en el sustento posterior de una familia.

La primera etapa dentro del noviazgo es el enamoramiento, el tiempo donde se idealiza al ser humano que ha conquistado al otro; los primeros intercambios de miradas, el roce de una mano y el embellecimiento de una vida perfecta y armoniosa.



En ese país de ensueños, de risas y espacios para compartir se inicia una etapa difícil, porque después de que han pasado las idealizaciones llega un tiempo donde el conocimiento de sí mismo se transforma en un reflejo de los sentimientos hacia el otro. La pareja aprende a conocerse individualmente pero también de forma dual, aquí pueden surgir algunos conflictos, como el darse cuenta que no se era el uno para el otro, sin embargo, cuando este conocimiento de sí mismo se supera es cuando la pareja encuentra una estabilidad y un equilibrio en su relación.

Con el paso del tiempo, si la relación se ha sostenido y el intercambio de ideas ha evolucionado, se da paso a la tercera etapa: el crecimiento de uno mediante la ayuda del otro; se trata de un tiempo donde no sólo los sueños se comparten, sino que se exponen las metas a seguir, el carácter de uno es conocido por el otro, y ambos trabajan juntos para crecer como mejores seres humanos; este crecimiento no se manifiesta únicamente en lo material, también exige un compromiso a nivel espiritual y emocional. El noviazgo brinda la pauta para que estás dos personas que se conocen, se tratan vayan creando expectativas a futuro.

La cuarta etapa es una lucha sorprendente en contra de aquello que puede convertirse en cotidiano, es una lucha donde se va marcando un ritmo de compañía tratando de no olvidarse que se enamoraron por un algo muy específico, y que la rutina no debe ocupar un espacio en medio de ellos, para ganar esta batalla no es necesario ir “inventando” aventuras extremas, sino más bien, recuperar los éxitos de las tres etapas anteriores, exigiendo lo mejor de uno con el otro, para así conocer que el respeto, la tolerancia, la amistad son los componentes principales de un noviazgo sano.

Finalmente llega el momento cumbre: la etapa del amor como fuerza que derrumba cualquier costumbre, y en la que se encuentran múltiples planes como el matrimonio, la familia, el paso para realizar un futuro juntos, donde se exponen las responsabilidades y obligaciones que van a tener tanto el ser masculino como el ser femenino. Parece incierto pero lo cotidiano y la costumbre son dispositivos que pueden deshacer un noviazgo, lamentablemente algunos jóvenes se dejan guiar exclusivamente por la atracción física y los ratos agradables, sin prestar atención a éstas etapas que son los cimientos para vislumbrar qué se quiere de la vida con una persona al lado.

Por: María Velázquez Dorantes / mary_vd@hotmail.com